

LECCIÓN 1

“YO CREO”

LECTURA DE FONDO



¿Qué es la Fe?

La Fe es un regalo de Dios, al igual que nuestra respuesta libre a creer lo que Dios nos dice sobre Él y sobre el mundo que Él creó.

La Fe es un regalo

Si la Fe es un regalo, ¿cómo lo recibimos? Nosotros recibimos el regalo de la Fe por primera vez en el Sacramento del Bautismo. Los Sacramentos son el método principal para recibir la gracia de Dios en nuestras vidas. Así, por lo tanto, cuando nosotros recibimos los Sacramentos correctamente, recibimos un incremento en nuestra fe. Nosotros también debemos pedirle a Dios, en nuestras oraciones, que nos aumente nuestra fe. “Los apóstoles dijeron al Señor, ‘¡Aumente nuestra fe!’” (Lucas 17:5).

La Fe es necesaria para la salvación

Jesús nos dice muchas veces, y la Iglesia Católica nos enseña que “Creer en Cristo Jesús y en Aquel que lo envió para salvarnos es necesario para obtener esa salvación” (Catecismo de la Iglesia Católica 161). Nuestra fe se puede incrementar, pero también se puede perder. Somos libres de aceptar o rechazar a Dios. Podemos negar Su presencia

por miedo o duda, y podemos elegir perder Su presencia por nuestro propio pecado mortal. Dios siempre nos está llamando a Él, pero nunca nos obliga. Nosotros debemos elegir creer en Él y debemos vivir nuestras vidas según Su verdad revelada.

La Fe es una virtud teologal

Hay tres virtudes teologales – la fe, la esperanza y la caridad. Se les llama virtudes teologales porque vienen de, y nos apuntan hacia Dios. La fe es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque Él es la verdad misma. “Por la fe el hombre se entrega entera y libremente a Dios” (DV 5).” (Catecismo de la Iglesia Católica 1814).

La Fe es cierta

A diferencia de los seres humanos que pecan, o fallan a pesar de sus mejores intenciones, Dios nunca peca o falla. Por esta razón, la Fe es cierta. Nosotros podemos estar más seguros de nuestra fe en Dios que de nuestra sabiduría humana. Nuestra fe no es un salto ciego, aunque las verdades que se nos han revelado a veces no son claras a nuestro entendimiento humano. Nosotros creemos porque es Dios

quien nos ha revelado la verdad. Las Escrituras nos dicen: “La Fe es la realización de lo que se espera y evidencia de cosas que no se ven.” (Hebreos 11:1). Como todos los seres humanos pueden fallar y fallarán en un momento u otro, nosotros seríamos tontos en poner toda nuestra confianza en cualquier ser humano. Nada más hay Uno en quien debemos confiar completamente –

Dios. Dios nunca puede fallar. Solamente Él es digno de nuestra completa confianza y fidelidad.

La Fe requiere obediencia

Jesús nos dijo que quienes le aman, guardan sus mandamientos, y es verdad que la respuesta apropiada a la Fé auténtica es obedecer. Si por fe nosotros creemos que Dios es quien Él dice que Él es, nosotros debemos responder a esa revelación con vidas vividas en obediencia a la verdad que Él ha revelado. San Pablo, en su carta a los romanos, lo llama “la obediencia de la fe” (Romanos 1:5). Por fe, “el hombre entrega libremente su ser completo a Dios.” Por eso el creyente se esfuerza por conocer y hacer la voluntad de Dios. “El justo [...] vivirá por la fe” (Rm 1, 17). La fe viva “actúa por la caridad” (Ga 5, 6). (Catecismo de la Iglesia Católica 1814).

La Fe significa la compilación de verdades que creemos

La Fe también significa la compilación de verdades que nos fueron reveladas por Dios, las cuales creemos. Estas verdades nos están resumidas en credos. La palabra viene de la palabra credo en latín, que significa “Yo creo.” Los credos, como resúmenes de nuestra Fe, reúnen las verdades esenciales que profesamos y que se usaron originalmente como instrumentos de enseñanza para los que se estaban preparando para el Bautismo. En la historia de la Iglesia, muchas profesiones de fe (credos) fueron articuladas en respuesta a las necesidades diferentes de cada era. Un credo, sin embargo, no reemplaza o anula a otro. Más bien, cada uno nos ayuda a comprender nuestra Fe de una manera especial y más profunda. Un credo tiene un lugar especial en la vida de la Iglesia: el Credo de los Apóstoles. Este credo no fue escrito por los mismos Apóstoles, pero es un resumen fiel de nuestra Fe. El Credo de los Apóstoles se usa en el Bautismo y es la base de la presentación de nuestra profesión de fe del Catecismo.